

La Imposibilidad del Hombre la Posibilidad de Dios

La perfección parece ser una palabra molesta y pesada en estos últimos días. ¿Qué significa realmente? ¿Qué no significa? Lo primero que debemos decir es que la perfección es el resultado final de la justicia por la fe. No es el método y no es el fundamento de esta última. Es la conclusión del proceso de la justificación y de la santificación.

Algunos creen que es espiritualmente enfermizo enfatizar el tema de la perfección. Sugieren que hablar de impecabilidad o perfección es peligroso debido a que desvía la gloria de Cristo y le roba al cristiano su seguridad de salvación, hasta el punto de que la venida de Cristo es más bien temida que añorada.

Un estudiante en una de mis clases en el Pacific Union College escribió un compendio muy claro de esta actitud hacia la perfección. Sugirió él que es imposible definirla sin antes hacerlo con el pecado, ya que la perfección es la ausencia de éste. Dando por hecho que nacemos en pecado, nuestro problema radica en los deseos malos y erróneos que hemos heredado, los cuales nos imposibilitan a hacer algo más que pecar hasta que Cristo aparezca por segunda vez. Aún un cristiano completamente rendido a Cristo tendrá pensamientos incorrectos, sugeridos por su medio ambiente y a causa de su naturaleza pecaminosa, y esto lo hará mucho menos que perfecto. Decía aquel joven que la vida pura de Cristo fue el resultado de su naturaleza impecable; que él no es nuestro ejemplo, pues no empezó en nuestro nivel, y así no se puede esperar de nosotros que terminemos en el suyo. La conclusión final de este estudiante fue que la perfección sería posible solamente cuando nuestra naturaleza pecaminosa fuera cambiada en ocasión de la segunda venida. Al ser pecadores por naturaleza, no podíamos dejar de pecar en esta vida.

¿Ven ustedes como las decisiones que se tomen acerca de la naturaleza del pecado y de Cristo, afectarán las decisiones en todas las áreas de la justicia por la fe? Si las ideas que he resumido son ciertas, entonces debemos redefinir mucho de lo que hemos creído y enseñado por muchos años en la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Si no lo son, en tal caso necesitamos conocer por qué. Debemos dar otro vistazo a la evidencia.

Definiciones.-

Es crucial que definamos pecado, pureza y perfección tan cuidadosamente como sea posible. Si el significado primario de pecado es naturaleza pecaminosa, luego ya somos pecadores al nacer en este mundo. Sin embargo, si su significado es el de carácter pecaminoso, entonces llegamos a ser pecadores por las elecciones que hacemos después de poder escoger entre lo bueno y lo malo, entre lo justo y lo injusto. Si el pecado es nuestra naturaleza, sobre esto no tenemos control, y somos pecadores por naturaleza. Si el pecado es nuestro carácter, ciertamente tenemos control sobre las elecciones que hacemos, y somos pecadores por elección o porque escogemos.

Sobre la misma base, si la impecabilidad quiere decir una naturaleza pura, luego es posible en la segunda venida de Cristo, pues retenemos nuestra naturaleza pecaminosa hasta ese tiempo. No obstante, si la impecabilidad significa un carácter puro, esto es posible siempre que escojamos no pecar. Nuestra definición de pecado es el factor determinante. Si nos estamos refiriendo a naturaleza cuando utilizamos la palabra pecado, no puede existir perfección hasta la segunda venida de Cristo. Si estamos haciendo alusión al carácter cuando usamos el término pecado, entonces la impecabilidad es una posibilidad antes de la segunda venida.

Con estas definiciones en mente dispongámonos a analizar la palabra perfección. Hay al menos cuatro definiciones de perfección que son relevantes aquí. La primera es la perfección absoluta. Se dice algunas veces que como seres humanos nunca podemos ser absolutamente perfectos, y esto es cierto pues esta condición atañe sólo a Dios. No hay otra perfección absoluta, y esta no es accesible a los se-

res creados, ya sean seres humanos o ángeles. “La perfección angélica falló en el cielo. La perfección humana falló en el Edén” Our High Calling:45.

Cuando Lucifer empezó a sugerir por primera vez que Dios era injusto, casi la mitad de la hueste angélica le escuchó y pensó que podría estar en lo correcto. Vea La Historia de la Redención: 18. Entonces realizó un concilio celestial en el cual estableció la verdad acerca de Jesucristo, Dios pleno, mostrando así que la recusación de Lucifer era infundamentada. Vea PP:14-15. Pasado el concilio, aproximadamente un tercio de los ángeles se declararon por Lucifer y fueron arrojados del cielo. Vea 3T:115.

Esto implica que un número significativo de los ángeles, quienes habían escuchado a Lucifer y habían pensado que estaba en lo correcto, cambiaron de parecer.

En consecuencia, no podemos utilizar el término perfección absoluta para describir estos ángeles, quienes mudaron sus ideas acerca de Dios y Lucifer. En efecto, los ángeles no se convencieron plenamente de la rectitud de Dios y de lo errado de Satanás sino hasta la cruz. Algunos de ellos hasta ese momento aparentemente no se persuadieron de que las acusaciones de Satanás eran falsas. Solamente entonces fue despojado completamente éste de todos los afectos de los seres celestiales. Su simpatía por Satanás terminó en la cruz. Vea DTG:706-710. Seguramente entonces, es justo decir que la perfección absoluta no es un término que podamos aplicar al discutir la justicia por la fe, ya que ni aún cobija a los ángeles, sino únicamente a Dios.

La segunda definición de perfección es la naturaleza perfecta y ésta será eliminada solamente en ocasión de la segunda venida de Cristo, luego de lo cual ya no habrá más insinuaciones pecaminosas desde nuestro interior. Así, la naturaleza perfecta, la cual incluye la extirpación de la tentación desde nuestro interior ocurrirá únicamente en la segunda venida. Antes de esto no podremos experimentar la posesión de una naturaleza perfecta.

Sin embargo, si nuestras definiciones de pecado e impecabilidad se enfocan en el carácter, entonces seguramente podemos discutir significados de la perfección accesibles a nosotros hoy. Hay al menos dos aspectos del carácter que pueden ser descritos por las palabras perfecto o perfección. El primero es la rendición del carácter. Esto ocurre al momento de la conversión, cuando entregamos nuestras vidas completamente a Cristo. En ese momento somos contados perfectos en él. Nuestra perfección es completa en ese momento, mas solo estamos empezando la carrera cristiana. Nos hemos rendido por completo, hasta el punto de que nos entendemos a nosotros mismos y reconocemos la voluntad de Dios para nosotros. Dios aceptará la entrega completa de todo lo que sepamos de nosotros mismos hasta ese tiempo. Así nuestra rendición del carácter es perfecta al ser considerada perfecta por Dios.

Pero hay otro concepto que debemos examinar, la maduración del carácter. Si creemos que el pecado está sobre la base de la elección, también debemos creer que podemos elegir no pecar. Un carácter cuerdo es simplemente la madurez de la cosecha en la vida individual. Nos estamos arraigando en Cristo, madurando en él, cuando ya no escogemos más pecar contra Dios. Elegimos no rebelarnos, y esto puede acontecer en cualquier momento. Si Jesucristo realmente vive dentro de nosotros a través de los procesos de justificación y santificación, entonces cuando él controla nuestras vidas, no pecamos, pues Cristo no peca. Cristo no hace nada en desarmonía con su voluntad. Cuando pecamos, estamos escogiendo el control de Satanás, le estamos permitiendo que domine nuestras vidas.

Este concepto puede ser expresado en una forma simple aunque clara. Cristo dentro, el pecado afuera. El pecado dentro, Cristo afuera. No podemos tener a Cristo y al pecado reinando sobre el trono de la vida a la vez. Cristo no aceptará un corazón dividido. En un carácter maduro Cristo ejerce un control absoluto y total y la persona no estará escogiendo opciones rebeldes. Elige no rebelarse contra Dios ni en pensamiento, ni en palabra, ni en acción. Lo que estamos haciendo acá es enfocándonos en lo que Dios puede hacer, no en lo que el individuo no puede. Podemos hablar por horas acerca de las imposibilidades del hombre caído, mas ¿por qué no hablar de las posibilidades de Dios? ¿Por qué no podemos hablar de lo que es posible?

En relación a nuestras definiciones, las que son más importantes para nuestro estudio, son aquellas categorías sobre las cuales ejercemos control. Si creemos que el pecado es por elección, entonces también admitiremos que podemos escoger obedecer. Podemos decidir rendirnos y crecer en madurez de carácter. A todos los cristianos entregados a su Maestro les es posible poseer un carácter puro gracias al poder que Cristo provee para lograr la victoria. Así la perfección cuidadosamente definida, es una realidad; no es una imposibilidad. Son entonces las áreas sobre las cuales ejercemos control las que debemos estudiar.

El nuevo nacimiento trae perfección en Cristo, lo cual es siempre suficiente para salvación. Somos salvos sobre la base de esa rendición; el problema es que la interrumpimos. El poder de Cristo que mora en nosotros no cambia, pero nuestra rendición a Cristo no es constante. Son las interrupciones las que pueden y deben cesar, permitiendo así que Cristo nos controle totalmente a todo momento. El factor variable es la constancia de nuestra entrega. El poder de Cristo es constante, pero nuestra relación fluctúa a veces.

Por naturaleza siempre seremos pecaminosos hasta que Cristo venga, pero podemos decidir no hacer elecciones contra la voluntad de Dios. Realmente podemos poseer un carácter perfecto en una naturaleza pecaminosa. Vemos aquí la importancia vital de una correcta comprensión de la naturaleza de Cristo. Si Cristo venció los impulsos de su naturaleza pecaminosa a través del control del Espíritu Santo, luego el mismo método es válido para nosotros. Empero si Cristo no tuvo nuestra naturaleza, entonces el método no es muy claro. Es muy importante que se nos recuerde en este punto que la culpa no nos es imputada a causa de nuestra naturaleza, sino solamente debido a las opciones hechas y al subsiguiente carácter desarrollado.

La Perfección en la Biblia.-

Judas 24 expresa una verdad muy importante tocante a lo que Cristo puede hacer. “Y a Aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría”. ¿Puede guardarnos Cristo de caer? Judas bajo inspiración, lo afirma decididamente. De ahí que caer no es una realidad inevitable para nuestras vidas. Cristo puede guardarnos de caer. En Fil. 4:13 encontramos otra declaración que debemos considerar seriamente. “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”. ¿Son posibles todas las cosas a través de Jesucristo? ¿Es realmente cierto que la victoria sobre el pecado es posible?

2 Pedro 2:9 dice, “Sabe el Señor librar de tentación a los piadosos”. Entonces no es necesario que cedamos a la tentación pues Cristo puede librarnos de ella. No podemos autoliberarnos de la tentación, pero Cristo sí puede hacerlo. El proveerá una vía de escape si nosotros lo deseamos y estamos dispuestos. 1 Cor. 10:13 añade: “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar”. Dios ha prometido que no permitirá que nos sobreveniga una tentación demasiado fuerte, pues esto causaría nuestra caída inevitable. Esto significa que con toda tentación se otorga también una vía de liberación. No nos sobrevendrá ninguna tentación que pueda hacernos pecar irremediamente. Dios ha prometido que si confiamos en él nos mostrará la vía de escape a cada tentación.

1 Pedro 2:21-22 declara, “Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca”. Reconocemos que Cristo vivió una vida sin pecado, pero a veces no queremos admitir que él es también nuestro ejemplo, invitándonos a seguir en sus pasos. Por supuesto, esto asume que Cristo nació como nosotros, sintiendo nuestras tentaciones y experimentando nuestros deseos. Si todo eso fue cierto para él y no pecó, entonces ciertamente puede ser un ejemplo para nosotros.

1 Juan 3:2-9 es un pasaje significativo en relación a nuestra posición después de la conversión. “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos

que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a si mismo, así como él es puro. Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley, pues el pecado es infracción de la ley. Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él. Todo aquel que permanece en él no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido ... El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio ... Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios”. Si estamos en Cristo, no estamos en rebelión contra él; el pecado es rebelión. Si permanecemos en él, no pecaremos, pues él no peca en nosotros. Aquí volvemos a nuestra declaración anterior de que Cristo no peca. Luego si moramos en Cristo constantemente, él no estará pecando en nosotros. Así no nos estaremos rebelando en pensamiento, ni en palabra, ni en acción mientras permanezcamos en él.

En Apoc. 3:21 encontramos una magnífica declaración. “Al que venciere le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”. El modelo a seguir para vencer es Jesucristo, y debemos vencer como él lo hizo. Ciertamente debemos depender de su fuerza y de su poder, pero sigue siendo cierto que venceremos como él venció. 2 Cor. 10:5 es otro versículo clásico. “Derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo”.

El ideal de Dios para nosotros es que llevemos todo pensamiento en cautividad a Cristo. No solamente los pensamientos positivos, sino aún los negativos, para que él controle todos nuestros pensamientos y nuestras actitudes. Gál. 5:16 añade: “Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne”. Si el Espíritu Santo está al control, no sucumbiremos a los deseos de nuestra naturaleza. No tenemos por qué caer y fallar constantemente, una y otra vez. La promesa de las Escrituras es que podemos vencer y podemos obtener victorias sucesivas en la batalla contra la carne.

La Perfección en el Espíritu de Profecía.-

Elena de White habla clara y poderosamente del tema del crecimiento hasta la madurez. **“Podemos vencer. Si; completamente, enteramente. Jesús murió para proveernos un camino de escape, para que podamos vencer todo mal temperamento, todo pecado, toda tentación y sentarnos finalmente con él”** 1T:144. Por favor note que todo pecado debe ser vencido. Pero debemos recordar al leer estas sentencias que nosotros vencemos, no por nuestra propia fuerza, sino solamente a través de la rendición al poder de Dios, mientras permitimos que Jesús more en nuestro interior constantemente. **“Si os colocáis bajo el estandarte teñido de sangre del príncipe Emanuel, estando fielmente a su servicio, nunca cederéis a la tentación; pues hay uno a vuestro lado quien es capaz de guardaros sin caer”** Our High Calling:19. ¡Qué verdad más maravillosa! No tenemos por qué ceder a **ninguna** tentación. ¿Por qué? Porque hay uno a nuestro lado quien puede guardarnos sin caer. El poder de Dios es mucho más fuerte que el de Satanás. Si mantenemos a Dios en el trono del corazón constantemente, no hay razón para caer.

“No hay disculpa para el pecado. Un temperamento santo, una vida semejante a la de Cristo, es accesible para todo hijo de Dios arrepentido y creyente” DTG:278. Pero miremos atrás al contexto inmediato de esta declaración. Elena de White expresa que el ideal de Dios para sus hijos es más alto de lo que puede concebirlo cualquier mente humana y se refiere a la orden de Jesús de ser perfectos como el Padre en el cielo lo es. Agrega que esta orden es una promesa y que Dios desea que seamos completamente libres del poder de Satanás.

“Los ataques de Satanás no deben ser estimados como excusa para un sólo acto malo. Satanás se regocija cuando oye a los profesos seguidores de Cristo interponer excusas por su deformidad de carácter. Son precisamente estas excusas las que llevan a pecar”. A la luz de estos pensamientos, Elena de White dice que no hay excusa para pecar. ¿No estamos en peligro de excusarnos cuando decimos, “Yo peco todos los días. No puedo hacer otra cosa. Mi naturaleza es pecar. Pecar es inevitable”? ¿No hace-

mos jubiloso a Satanás cuando nos excusamos por nuestros caracteres deformes? No hay excusa para pecar. Ciertamente tenemos una excusa por haber nacido en un mundo lleno de pecado y haber heredado una naturaleza caída, pues no tenemos elección o control sobre esto; pero también es cierto que tenemos el poder de elegir y tenemos control sobre el pecado. A eso se refiere Elena de White cuando habla de perfección e impecabilidad.

Elena de White nos dice que si estuviéramos en sujeción a Dios como lo estuvo Cristo, poseeríamos su perfecta humanidad. Vea DTG:619. **“Ni siquiera por un pensamiento cedió a la tentación. Así también podemos hacer nosotros”** DTG:98. Es realmente un asombroso concepto aquel de que no tenemos que ceder a la tentación, ni en un pensamiento, si estamos siendo controlados por Jesús. **“La vida que Cristo vivió en este mundo puede ser vivida, a través de su poder y bajo su instrucción, por todos los hombres y mujeres. Al enfrentar a Satanás, pueden ellos disponer de toda la ayuda a la que Cristo tuvo acceso. Pueden ser más que vencedores a través de Aquel quien los amó y se dio a sí mismo por ellos”** 9T:22. Ya hemos visto que Cristo no tuvo acceso a algo diferente de lo que podamos nosotros requerir. El poder de Cristo emanaba del control de su vida por el Espíritu Santo y nosotros podemos tener ese mismo poder si nos sometemos a Dios como él lo hizo (Vea el artículo: “Cómo Vivió Cristo?”).

Cristo vino a esta tierra para mostrarnos que podemos obedecer la ley de Dios, si dependemos del poder del Padre como lo hizo él. Vea RH, 4 de Julio de 1912. **“Esa vida en nosotros producirá el mismo carácter y manifestará las mismas obras que manifestó en él. Así estaremos en armonía con cada precepto de su ley”** El Discurso Maestro de Jesucristo: 68.

Estas declaraciones dejan muy claro que: 1) La ley de Dios puede ser obedecida. 2) Que la obediencia es posible solamente a través del poder dinámico de Dios permeando y controlando la débil y pecaminosa naturaleza, que es nuestra por herencia.

La siguiente declaración señala uno de los propósitos de la encarnación. Cristo vino con nuestra naturaleza débil y caída a mostrarnos que no es necesario que nos desanimemos por haber heredado una naturaleza caída. Él probó, para aliento nuestro, que si la humanidad está controlada por la divinidad, no hay lugar para el pecado en la vida. **“El Salvador llevó sobre sí los achaques de la humanidad y vivió una vida sin pecado, para que los hombres no teman que la flaqueza de la naturaleza humana les impida vencer. Cristo vino para hacernos “participantes de la naturaleza divina”, y su vida es una afirmación de que la humanidad, en combinación con la divinidad, no peca”** El Ministerio de Curación:136. **“Cristo vino a esta tierra y vivió una vida de perfecta obediencia, para que los hombres y las mujeres, a través de su gracia, pudieran también vivir vidas de perfecta obediencia. Esto es necesario para la salvación de todos”** RH, 15 de Marzo de 1906. Cualquier cosa de las que Cristo realizó, incluyendo su obediencia perfecta, está abierta a todos aquellos quienes usen el mismo método de vencer que él usó.

Elena de White es muy explícita al exponer que la causa de nuestros fracasos y pecados está en nuestra propia voluntad en vez de en nuestra debilitada naturaleza humana (Vea PVGM: 266). **“Mediante el plan de redención, Dios ha provisto medios para vencer cada rasgo pecaminoso y resistir cada tentación, no importa cuán poderosa sea”** 1 MS: 94. Es un concepto repetitivo en sus escritos el de que toda tentación puede ser resistida por el poder de Cristo. Si ciertamente, toda tentación es alejada por la voluntad, entonces el resultado inevitable será que no pecaremos.

El concepto de vivir sin pecar es precisamente el foco central de las siguientes tres declaraciones. El poder de Cristo morando en una persona es más fuerte que cualquier tentación a pecar. **“No os inclinéis a la cómoda silla de Satanás diciendo que no hay caso, que no podéis vencer el pecado, que no hay poder en vosotros para vencer. No hay poder en vosotros aparte de Cristo, pero es vuestro privilegio tenerlo morando en vuestro corazón por la fe, y él puede vencer el pecado en vosotros, cuando cooperáis con sus esfuerzos”** Our High Calling:76. **“A todo aquel que se entregue completamente a Dios le es dado el privilegio de vivir sin pecado, en obediencia a la ley del cielo”**. **“Dios requiere de nosotros obediencia perfecta”** RH, 27 de Septiembre de 1906. **“Cristo murió para ha-**

cer posible en nosotros el dejar de pecar, y el pecado es la transgresión de la ley” RH, 28 de Agosto de 1894.

Elena de White enfatiza que Dios requiere la perfección moral. Nunca debemos rebajar la norma a causa de las tendencias a pecar, ya sean éstas heredadas o cultivadas. De hecho, la imperfección de carácter es pecado y debe ser corregida. “La perfección en acción” se manifiesta a sí misma en la medida que el individuo progresa hacia un carácter perfecto. Veá PVGM:265-267. Algunos han tratado de hacer una separación entre la relación personal con Dios y el comportamiento, aduciendo que uno puede tener una viva relación con Dios aunque el comportamiento personal todavía sea un poco defectuoso. Debería estar claro como el cristal que cuando la motivación y los deseos del corazón están en armonía con la voluntad de Dios, las acciones externas harán lo mismo.

Al hablar de los últimos eventos en esta historia terrenal, Elena de White es muy específica al declarar que el pueblo de Dios estará ganando victorias sobre los pecados personales. **“Pero antes de que venga ese tiempo (la segunda venida), todo lo que sea imperfecto en nosotros habrá sido visto y quitado. Toda envidia, y celos y malas sospechas, y todo plan egoísta, habrán sido eliminados de la vida”** 3MS:488. Esta declaración prueba en forma concluyente que el pueblo de Dios **no** estará pecando hasta la segunda venida de Cristo, como algunos pretenden. Aún los motivos y los sentimientos perversos serán vencidos por el poder de Cristo **antes** de la segunda venida.

Ahora hemos llegado a un principio extremadamente importante en nuestra consideración del tema de la perfección. ¿Por qué es importante la perfección? ¿Qué prueba ésta? **“La misma imagen de Dios se ha de reproducir en la humanidad. El honor de Dios, el honor de Cristo, están comprometidos en la perfección del carácter de su pueblo”** DTG:625. **“El honor de Cristo debe estar completo en la perfección del carácter de su pueblo escogido”** Signs of the Time, 25 de Noviembre de 1897. El propósito de la perfección del carácter no es tanto que podemos ser salvos. La salvación ya ha sido alcanzada al rendir el carácter, en ocasión de la justificación. La perfección tiene que ver con la credibilidad de la Palabra de Dios. Dios ha dicho que su ley es razonable y puede ser obedecida. Satanás ha desafiado esta aseveración, y la decisión final no ha sido dada todavía.

El pueblo remanente de Dios tendrá un papel que jugar en la vindicación de la credibilidad de su Palabra. En realidad, Dios vindicará su propio nombre al proveer a su pueblo con el poder divino necesario para obedecer su ley perfectamente. **“Si alguna vez hubo un pueblo en necesidad de una constante luz creciente del cielo, es el pueblo que, en este tiempo de peligro, Dios ha llamado a ser los depositarios de su santa ley y a vindicar su carácter ante el mundo”** 5 T:746. “Cómo ha de ser el mundo iluminado, salvo por las vidas de los seguidores de Cristo?” “El pueblo de Dios va a reflejar ante el mundo los brillantes rayos de su gloria”. “Dios ha declarado abiertamente que él espera que seamos perfectos, y debido a esto, ha hecho provisión para que seamos partícipes de la naturaleza divina” RH, 28 de Enero de 1904. Así el carácter perfecto desarrollado por el pueblo de Dios es crucialmente importante para la resolución final de la gran controversia entre Cristo y Satanás. En realidad, esta razón para acentuar el concepto de la perfección en el pueblo de Dios en el tiempo del fin, puede ser dicho en pocas palabras fácilmente. La afirmación de Dios es que la obediencia total es posible; la de Satanás es que un carácter y una naturaleza pecaminosa hacen la obediencia imposible. ¿Quién está diciendo la verdad? Solamente el remanente de Dios puede probar que Satanás es un mentiroso.

Será totalmente imposible para cualquiera de nosotros recibir el sello de Dios mientras tengamos caracteres defectuosos. No puede haber ni arrugas, ni manchas en los templos de nuestra alma (Veá 5T:214). **“Ahora, mientras que nuestro gran Sumo Sacerdote está haciendo propiciación por nosotros, debemos tratar de llegar a la perfección en Cristo. Nuestro Salvador no pudo ser inducido a ceder a la tentación ni siquiera en pensamiento ... Satanás no pudo encontrar nada en el Hijo de Dios que le permitiese ganar la victoria. Cristo guardó los mandamientos de su Padre y no hubo en él ningún pecado del cual Satanás pudiese sacar ventaja. Esta es la condición en que deben encontrarse los que han de poder subsistir en el tiempo de angustia”** El Conflicto de los Siglos:680-681.

Un concepto importante en nuestro estudio de la perfección es que ésta nunca es estática. No es una meseta.

“Jesús, considerado como hombre, fue perfecto, sin embargo creció en gracia ... aún el cristiano más perfecto puede crecer continuamente en el conocimiento y el amor de Dios.

“Jesús se sienta como refinador y purificador de su pueblo; y cuando su imagen es perfectamente reflejada en ellos, están perfectos y santos, y preparados para la traslación. Se requiere una gran obra de parte del cristiano. Se nos exhorta a limpiarnos a nosotros mismos de toda impureza de la carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios” 1T:339-340.

La perfección es **crecimiento, desarrollo**. Habrá mucho más que aprender acerca de Dios y de uno aunque el cristiano maduro ya no esté rebelándose más contra Dios. El desarrollo será un proceso continuo, aún a través de la eternidad. Cuando la rebelión sea eliminada de la vida y el cristiano ya no sucumba más a los halagos de Satanás, el crecimiento del carácter será fenomenal, al ir éste moviéndose hacia arriba en perfección.

Es afirmado algunas veces que Elena de White nunca declara que seremos puros **antes** de la segunda venida. Las dos declaraciones siguientes son clarísimas acerca de la positividad de este hecho. **“Todo aquel quien obedezca los mandamientos de Dios, por la fe, alcanzará la condición de impecabilidad en la cual Adán vivió antes de su transgresión”** In Heavenly Places:146. Vea también 6 Comentario Bíblico Adventista:1118 (En Inglés). Esta notable oración declara que **alcanzaremos** la condición de pureza en la cual Adán vivió antes de su transgresión. Obviamente esto significa que Elena de White está usando una definición de impecabilidad que tiene que ver con el carácter. Ella quiere decir que podemos tener un carácter sin pecado, no una naturaleza sin pecado.

“Cristo ha hecho toda provisión para la santificación de su iglesia. Él ha hecho abundante provisión para que cada alma tenga tal gracia y fuerza que sea más que vencedora en la batalla contra el pecado... Él vino a este mundo y vivió una vida sin pecado, para que en su poder, su pueblo pudiera vivir vidas santas. Él desea que ellos al practicar los principios de la verdad, muestren al mundo que la gracia de Dios tiene poder para santificar el corazón” RH, 1 de Abril de 1902.

Note que el contexto de esta declaración es santificación y la batalla que se está llevando a cabo contra el pecado. En este tiempo de preparación **antes** del cierre del tiempo de gracia, durante el proceso de la santificación, podemos vivir vidas sin pecado, puras. Elena de White no teme decir claramente que podemos vivir vidas sin pecado, así como Jesús vivió una vida sin pecado en este mundo. Una vez más esto asume una definición de impecabilidad como un carácter puro, sin pecado.

Hay algo que **no** será cambiado cuando Cristo venga a esta tierra por segunda vez: el carácter. **“Nuestros rasgos de carácter, desarrollados durante este tiempo de prueba, no serán cambiados por la resurrección. Tendremos las mismas disposiciones en el cielo que hemos desarrollado en la tierra”**. Ya que el carácter no es cambiado en la segunda venida, es vitalmente importante que la transformación de este ocurra sobre bases diarias ahora. Vea El Hogar Cristiano:12.

Para que este alto patrón no vaya a desanimar a cualquier cristiano sincero, tenemos la promesa de que Dios proveerá por su gracia la obtención de cualquier cosa que espere de sus hijos. **“Nuestro Salvador no requiere imposibilidades de ninguna alma. Él no espera nada de sus discípulos que no esté dispuesto a darles gracia y fuerza para realizarlo. No los invitaría a ser perfectos si no tuviera bajo su mando toda perfección de gracia para derramar sobre aquellos a quienes conferirá tan alto y santo privilegio”**. **“Nuestra obra es esforzarnos por obtener en nuestra esfera de acción la perfección que Cristo alcanzó en toda fase de su carácter en su vida sobre la tierra. Él es nuestro ejemplo”** God’s Amazing Grace:230. Aquí tenemos claro consejo de que debemos depender de Cristo para hacernos perfectos. Él es quien nos perfeccionará. Nosotros no podemos perfeccionarnos a nosotros mismos. Debemos mirar a Cristo como nuestro ejemplo y seguir el plan que él ha delineado.

Algunos se han preguntado por qué la discusión de la naturaleza de Cristo debe ocupar el tiempo y la energía de los estudiantes de la Biblia hoy. Quizás estas declaraciones mostrarán la importancia de

este tema. **“Dios requiere perfección de carácter de sus hijos”. “Podemos decir que nos es imposible alcanzar la norma de Dios; mas cuando Cristo vino como nuestro sustituto y garante, fue como un ser humano ... Con su divinidad velada por la humanidad, vivió una vida de perfecta obediencia a la ley de Dios”. “Como vivió Cristo la ley en la humanidad, de la misma forma podemos hacerlo nosotros si nos aferramos del Fuerte a fin de obtener fuerza”** Signs of the Time, 4 de Marzo de 1897.

¿Ve usted cuan importante es entender la naturaleza que Cristo tomó y el método que usó para obedecer? **“A nadie se le impide alcanzar, en su esfera, la perfección de un carácter cristiano ... Dios nos invita a que alcancemos la norma de perfección y pone como ejemplo delante de nosotros el carácter de Cristo. En su humanidad, perfeccionada por una vida de constante resistencia al mal, el Salvador mostró que cooperando con la divinidad los seres humanos pueden alcanzar la perfección de carácter en esta vida. Es esa la seguridad que nos da Dios de que nosotros también podemos obtener una victoria completa”** Hechos de los Apóstoles:424.

Si la naturaleza de Cristo fue diferente a la nuestra, o si usó un método diferente de vencer el pecado del que nosotros podemos usar, seguramente estaría más allá de cualquier posibilidad razonable el que alguna vez pudiéramos hacer lo que él hizo. Mas porque su naturaleza fue la nuestra y su método fue el mismo nuestro, tenemos esperanza para una completa victoria en nuestras vidas. Él nos mostró cómo hacer posible lo imposible, a través de su poder y alentados por su ejemplo. **“En su vida y carácter, no solo revela el carácter de Dios, sino las posibilidades del hombre”** 1MS:409. **“Él vino a cumplir toda la justicia, y, como la cabeza de la humanidad, mostrar al hombre que puede hacer la misma obra, cumpliendo toda especificación de los requerimientos de Dios ... La perfección de carácter puede ser obtenida por todo aquel quien se esfuerce por conseguirla”** God’s Amazing Grace:141.

Elena de White fue muy fuerte en su reprensión a aquellos que negaban la posibilidad de vivir vidas perfectas. **“Se requiere obediencia perfecta, y a aquellos que dicen que no es posible vivir una vida perfecta echan sobre Dios la imputación de injusticia y falsedad”** Manuscrito 148, 1899. Las razones por las que ella insistió en la necesidad de creer en la posibilidad de la perfección fueron dobles: Primero, debido al peligro psicológico de excusar los propios pecados personales, y segundo, la necesidad de mantener en primer plano en la mente el poder de Cristo para dar victoria sobre cualquiera y todos los pecados personales. **“El amar y querer el pecado, es amar y querer a su autor, aquel enemigo mortal de Cristo. Cuando ellos (el pueblo profeso de Dios) excusan el pecado y se aferran a la perversidad de carácter, le están dando a Satanás un lugar en sus afectos y le rinden homenaje”** Our High Calling:321. **“Aquel que no tiene suficiente fe en Cristo para creer que lo puede guardar de pecar, no tiene la fe que le dará la entrada al reino de Dios”** RH, 10 de Marzo de 1904.

Estas son declaraciones clásicas de Elena de White en el área de la perfección y de la impecabilidad. Constantemente está hablando acerca de vencer y afirmando que no tenemos por qué ceder a la tentación. Ella asegura que podemos, a través de la dependencia del poder de Cristo, vencer como él venció. Él nos mostró cómo, y nosotros podemos seguir en sus pisadas. Una y otra vez Elena de White dice que podemos vivir vidas de obediencia a Dios, y está cómoda usando la palabra impecabilidad (pureza) cuando usa el término en este contexto.

La pregunta que muchos parecen estar formulando hoy es: ¿Ha logrado alguien alguna vez esta perfección de carácter? ¿Quién entre nosotros es perfecto? Elena de White responde: **“El piadoso carácter de este profeta (Enoc) representa el estado de santidad que deben alcanzar todos los que serán redimidos de entre la tierra’... en el tiempo de la segunda venida de Cristo”** PP:77. Ella describe a Enoc como viviendo necesariamente en un tiempo cuando la polución moral hervía a su alrededor, pero su mente estaba en Dios y en las cosas celestiales. Su rostro estaba iluminado con la luz que brilla en el semblante de Jesús. La atmósfera que respiró estaba manchada con pecado y corrupción, sin embargo vivió una vida de santidad y se sostuvo sin contaminarse de los pecados prevalecien-

tes de la época. Vea 2T:122. Aparentemente Enoc escogió no pecar. Eligió colocar su vida en armonía con la de Cristo en un tiempo cuando las cosas eran tan malas como alguna vez lo han sido en la historia de este mundo.

“Algunos pocos en cada generación desde Adán resistieron a cada uno de sus artificios y se erigieron como nobles representantes de lo que estaba en el poder del hombre hacer y ser ... Enoc y Elías son los correctos representantes de lo que la raza humana debería ser a través de la fe en Jesús si así lo escogieran y decidieran. Satanás estuvo profundamente perturbado debido a que estos santos y nobles hombres se mantenían incorruptos entre la polución moral que los rodeaba, y fueron contados dignos de ser trasladados al cielo. Como habían permanecido fijos en noble rectitud en el poder moral, venciendo las tentaciones de Satanás, no los pudo llevar bajo el dominio de la muerte. Él se había atribuido la victoria de que había tenido poder para vencer a Moisés con sus tentaciones y de que había podido estropear su ilustre carácter y guiarlo al pecado de atribuirse para sí mismo, delante del pueblo, la gloria que pertenecía a Dios” RH, 3 de Marzo de 1894.

Aparentemente hubo algo especial acerca de los caracteres desarrollados por Enoc y Elías antes de su traslación. Ellos en efecto, escogieron resistir al pecado por el poder de Dios. Entonces encontramos esta maravillosa declaración: **“Y en nuestros días también hay Enocs”** PVGM:267. Así que, ¿ha logrado alguien este tipo de perfección de carácter? La respuesta parece obvia.

¿Debemos Afirmar Que Somos Perfectos?

La respuesta de Elena de White a esta pregunta es muy clara. **“Cuanto más cerca estéis de Jesús, más imperfectos os reconoceréis, porque veréis más claramente vuestros defectos a la luz del contraste de su perfecta naturaleza. Esta es una evidencia de que los engaños de Satanás han perdido su poder y de que el Espíritu de Dios os está despertando”** CC:64-65. Mientras más se pongan nuestras vidas en armonía con Jesús, menos veremos que hay bondad en nosotros. Mientras más cerca estemos de su ideal, más indignos nos sentiremos. **“Cuanto más nos acerquemos a Él y cuanto más claramente discernamos la pureza de su carácter, tanto más claramente veremos la extraordinaria gravedad del pecado y tanto menos nos sentiremos tentados a exaltarnos a nosotros mismos”** HAp:448.

Aseveraremos entonces ser perfectos o sin pecado? **“Los que en verdad tratan de perfeccionar un carácter cristiano nunca acariciarán el pensamiento de que no tienen pecado”** Edificación del Carácter: 5. **“No nos jactaremos de nuestra santidad ... No podemos decir, ‘estoy sin pecado’, hasta que este vil cuerpo sea cambiado y moldeado al glorioso cuerpo de Cristo”**. Signs of the Time, 23 de Marzo de 1888. **“Cuando el conflicto de la vida se termine ... Cuando los santos de Dios estén glorificados, entonces y solamente entonces será seguro proclamar que somos salvos y sin pecado”** Signs of the Time, 16 de Mayo de 1895.

Estos pasajes se refieren a la aseveración de impecabilidad, al pensamiento en nuestras mentes de que no tenemos pecado. Por favor note que el último párrafo citado dice que solamente cuando estemos glorificados será cierto asegurar que estamos salvos y sin pecado. ¿Podemos estar en condición de salvos ahora mismo, tal que si muriéramos tuviéramos esa certeza? Creo que la Biblia nos asegura que podemos confiar en que somos salvos en Cristo ahora. Pero Elena de White nos advierte que no será seguro, hasta la glorificación, clamar que somos salvos. Así que hay una diferencia entre estar salvo y proclamar que lo estamos.

Si esto es cierto, ¿podría haber una diferencia entre estar salvo y afirmar que no tenemos pecados? **“Ninguno que se adjudique santidad es realmente santo. Aquellos quienes están registrados como santos en los libros del cielo no están conscientes de este hecho, y son los últimos de jactarse de su propia bondad”** The Faith I Live By:140. Aquí vemos clara evidencia de que aquellos a quienes

Dios llama santos nunca lo afirmarán, mostrando que puede haber una diferencia entre estar sin pecado y sólo decir estarlo.

¿Debemos asegurar alguna vez que estamos sin pecado? El clamor de impecabilidad nunca será hecho por el que esté en más armonía con Dios, ya que mientras más cerca nos alleguemos a él, menos trataremos de adjudicarnos nada para nosotros mismos. Nuestro sentir será echar todo al pie de la cruz, nuestra gloria, nuestro orgullo y cualquier logro que hallamos obtenido. Pueden muy bien haber hoy, aquellos quienes están tan en armonía con la voluntad de Dios que no se están rebelando en pensamiento, palabra o acción. Pero ellos serán los últimos en proclamar esa condición.

El Cierre del Tiempo de Gracia.-

Si realmente creemos que hay un cierre del tiempo de gracia y que Dios va a demostrar algo especial luego de este evento, entonces parece que debemos también creer en la completa madurez del carácter, lo cual significa vivir sin ceder a los deseos pecaminosos. Después del cierre del tiempo de gracia **“ya no habrá santuario sacerdote que ofrezca ante el trono del Padre las oraciones, sacrificios y confesiones de ellos”** PE:48. **“También vi que muchos ignoran lo que deben ser a fin de vivir a la vista del Señor durante el tiempo de angustia, cuando no haya Sumo Sacerdote en el santuario. Los que reciban el sello del Dios vivo y sean protegidos en el tiempo de angustia deben reflejar plenamente la imagen de Jesús”**. **“Pero ya no habrá tiempo para ello ni tampoco mediador que abogue por ellos ante el Padre”** PE:71. **“Los que vivan en la tierra cuando cese la intercesión de Cristo en el santuario celestial deberán estar en pie en la presencia del Dios santo sin mediador. Sus vestiduras deberán estar sin mácula; sus caracteres, purificados de todo pecado por la sangre de la aspersión. Por la gracia de Dios y sus propios y diligentes esfuerzos deberán ser vencedores en la lucha con el mal”** CS:478.

Habrà una diferencia en el cielo luego del cierre del tiempo de gracia, en que no habrá ministerio sacerdotal por Jesús, no habrá intercesor ni mediador, rogando por la causa de los pecadores ante el Padre. Ciertamente esto no implica que el poder fortalecedor de Jesús morando dentro de sus hijos en la tierra sea quitado. Pero el ministerio sacerdotal del perdón llega a su fin con el cierre del tiempo de gracia. **“Durante ese tiempo terrible, los justos deben vivir sin intercesor, a la vista del santo Dios”** CS: 671-672. “Después que terminó la mediación de Jesús, los santos tuvieron que vivir sin intercesor en la presencia del Dios santo” La Historia de la Redención: 423. El que Cristo finalice la obra de intercesión significa que no habrá más perdón de pecados luego del cierre del tiempo de gracia. Si el ministerio del perdón de los pecados habrá cesado, entonces parece imperativo que no habrá más pecados de parte de aquellos quienes están sellados para Dios luego del cierre del tiempo de gracia. Solamente podemos ser perdonados si Jesús está intercediendo por nosotros y perdonando nuestros pecados.

Personalmente, creo que la razón primaria para una corta demora antes de la venida de Cristo durante la cual no hay mediador, es dramatizar delante del atento universo la realidad del completo poder de Dios sobre el pecado en las vidas de aquellos cuyas voluntades están unidas totalmente y para siempre a la suya. Algunas de las mismas personas quienes antes habían traicionado su confianza sagrada al estar de acuerdo con Satanás en que era imposible obedecer la ley de Dios finalmente demostrarán que realmente no hay excusa para pecar. El cierre del tiempo de gracia jugará una parte muy importante en la demostración final que Dios está haciendo delante de su universo: que, ciertamente, es posible para el hombre caído obedecer la ley de Dios, la cual es justa, buena y santa.

Si tomamos seriamente las advertencias bíblicas a vencer, la realidad del cierre del tiempo de gracia, y el reto de los 144.000, luego debemos también tomar seriamente la verdad de vivir sin pecar. No obstante, debemos recordar que cuando estamos disertando de la perfección, estamos hablando acerca del objetivo, el resultado final. Nuestro enfoque necesita estar en la justificación y en la santificación, pues este es el método de recibir salvación. Jesús nos perdona nuestros pecados. Él viene a nuestras vidas con poder y victoria. Al centrarnos en la justificación y en la santificación, el resultado

final (meta) seguirá en forma natural. Será el resultado natural de permitir a Dios realizar su completa obra en nuestros corazones. Como un atleta corriendo en una pista se enfoca en los próximos metros, mientras está recordando la cinta que está al final de la carrera, así el cristiano se centra en su relación con Cristo hoy, mientras siempre tiene presente que hay una meta al fin de la carrera.

Resumen De Perfección Bíblica.-

Primero debemos ser muy claros en cuanto a lo que no es santificación. Si queremos entender lo que es la perfección, debemos alejarnos completamente de aquellos conceptos que están en oposición a la doctrina bíblica de la perfección. Creo que la mayoría de las objeciones a la doctrina de la perfección, están basadas en malas interpretaciones de lo que es. La perfección nunca es absoluta, ni ahora ni después de la venida de Cristo. La perfección nunca es igualdad con Cristo. La perfección no significa una falta de debilidad o libertad de la tentación. La perfección no significa libertad de enfermedad o una ausencia de errores mentales o físicos. Ninguno que sea perfecto sentirá alguna vez que lo es.

El término perfeccionismo tiene una connotación negativa en muchas mentes. Estrictamente hablando, no debería existir nada negativo acerca de la palabra, pues ésta describe simplemente una creencia en la perfección. Pero en muchas mentes, el perfeccionismo describe una visión distorsionada y extrema de la perfección. El perfeccionismo, en este sentido negativo, enfatiza un punto absoluto más allá del cual no puede haber más desarrollo. Esta creencia realmente es emanada de la filosofía griega en vez de la Biblia. Este perfeccionismo distorsionado se enfoca en una cualidad en el hombre, la cual puede existir independientemente de la presencia de un Cristo morando en el corazón.

Nosotros no queremos estar envueltos en un perfeccionismo extremista, ya que es un legalismo egoísta, el cual coloca el yo sobre el trono del corazón una vez más y depone a Cristo del control de la vida. Procura éste forzar la obediencia, así que uno llega a obedecer por sus propios esfuerzos. Este perfeccionismo desenfocado es extremadamente peligroso, como también lo es la de la imperfección, la cual le permite a la pecaminosidad y a la incapacidad del hombre eclipsar lo que Dios promete hacer por los pecadores arrepentidos a través de la presencia habilitadora del Espíritu Santo.

Dudar que esa perfección es una meta real es dudar del poder viviente que realiza, que obra aquello que Dios ha prometido. La imperfección no entiende a Jesús como el completo sustituto y ejemplo para el hombre, quien demostró que la ley de amor de Dios podía ser guardada y que el hombre podía seguramente ser un vencedor aquí y ahora. Creo que la doctrina bíblica de la perfección es diferente de ambos extremos de perfeccionismo e imperfección.

Habiendo aclarado lo que no es perfección, creo que es necesario decir qué es. Perfección significa estar en una relación tan íntima, tan estrecha con Cristo que el individuo cesa de responder a los clamores a pecar, ya sean internos o externos. La perfección significa una completa cooperación con Cristo; significa una continua muerte al yo y una negación de la voluntad propia y de sus inclinaciones. La perfección es un total rechazo del egoísmo y del orgullo; es una unión de la voluntad del hombre con la de Cristo para que el Espíritu Santo esté al control en forma completa y final. La perfección es un ejercicio ininterrumpido de fe que guarda el alma pura del pecado y de la deslealtad a Dios. La perfección se refiere al estilo de vida dinámico, creciente de la persona quien refleja la vida de Jesús, así que ya no cede más a la rebelión, ni a los deseos pecaminosos. Perfección es ser como Cristo, combinando una relación con Dios tal como Jesús la tuvo, con las cualidades del carácter que él manifestó; es vivir una vida madura en el Espíritu, llena de los frutos del Espíritu y por lo tanto sin pecado. Si la perfección es entendida correctamente, la veremos en términos de madurez de carácter, lo cual significa que vivimos en armonía con la voluntad de Cristo. Él mora dentro de nosotros y esta realidad impedirá que los deseos rebeldes y pecaminosos obtengan el control. Cristo controlará lo que nosotros solos no podemos.

Aunque esta doctrina parece ser clara en el Nuevo Testamento y en los escritos de Elena de White, hay algunos quienes continúan albergando el pensamiento de que Dios no espera pureza, impecabi-

lidad y ausencia total de pecado antes de la traslación. Quizás esta interpretación errada de lo que Dios está tratando de decir a su pueblo no es deliberada, y puede aún no ser consciente. Este error comienza con una mala interpretación de lo que es el pecado y de cómo vivió Cristo como hombre y es perpetuada en incomprensiones de la justificación por la fe. Ahora usted lo puede ver, si Jesús fue solamente el sustituto del hombre, pero no su ejemplo, entonces el reto a hacer lo que él hizo se reduce en forma inmensurable. **“Él (Satanás) trata constantemente de engañar a los discípulos de Cristo con su fatal sofisma de que les es imposible vencer”** CS:543.

Entendida correctamente, la justicia por la fe en el poder de Dios para guardar al hombre de caer, es una fuerza positiva dinámica apremiante en la vida de una persona. Conociendo muy bien su propia debilidad cuando está separada del poder de Dios, el hombre de fe ahora ve lo que puede ser logrado en su vida, y encuentra su máximo gozo en vivir la vida victoriosa. Entonces el mensaje de la Biblia llega a ser excesivamente simple. “Jesús lo hizo, y a través de la dependencia de Dios, yo también. Puedo vivir como él lo hizo, por la fe en mi Padre celestial”. En esta experiencia viviremos sin pensamientos rebeldes en ningún área de la vida. Habremos alcanzado la perfección del carácter en una naturaleza caída que todavía es capaz de pecar. Ya no tendremos más incursiones ocasionales al terreno de la indulgencia propia. Siempre diremos NO, como Jesús dijo NO a todas las tentaciones. Para silenciar la última duda persistente de que quizás Jesús no pecó porque era Dios, la generación final probará más allá de ninguna sombra de duda que los hombres y las mujeres con naturalezas caídas pueden vivir sin pecar. Esta demostración final contribuirá a la vindicación del carácter de Dios, de su gobierno, de su justicia y de su misericordia, y el gran conflicto estará muy cerca de su conclusión.

¿Podemos aceptar este desafío? **“Cristo tomó la humanidad y soportó el odio del mundo para mostrar a los hombres y a las mujeres que podían vivir sin pecado, que las palabras de ellos, sus acciones y su espíritu podían ser santificados a Dios. Nosotros podemos ser cristianos perfectos si deseamos manifestar este poder en nuestras vidas”** The Upward Look:303. Dios ha prometido que puede dar victoria sobre todo pecado. Debido a esta promesa, la perfección bíblica nunca debería ser un tópico desalentador; mas bien debería ser el prospecto más glorioso puesto alguna vez delante del pueblo de Dios. Dios, en realidad es capaz de guardarnos sin caer.

Autor: Dennis E. Priebe

www.eme1888.cl; eme1888@gmail.com